

Geograficando: Revista de Estudios Geográficos, 2008 4(4). ISSN E 2346-898X.
<http://geograficando.fahce.unlp.edu.ar>

EMPLEO AGRARIO Y RURALIDAD AMPLIADA

Clara Craviotti*

Resumen

La creciente interrelación rural-urbana es un aspecto resaltado por distintos trabajos producidos recientemente en Argentina y en otros contextos sociales. Este artículo¹ parte de consideraciones teóricas acerca de la ruralidad y analiza la evolución experimentada por la estructura del empleo según sectores y categorías ocupacionales a partir de reprocesamientos censales especiales. Toma un concepto amplio de ruralidad (áreas de población dispersa y localidades inferiores a los 10.000 habitantes), teniendo en cuenta el fuerte imbricamiento existente en los pequeños núcleos urbanos con su entorno rural circundante.

El análisis realizado permite discutir la perspectiva de la “urbanización” de la población ocupada en actividades agropecuarias. Asimismo, muestra la fuerte heterogeneidad interprovincial en materia de inserción ocupacional, aspecto que se vincula con el diferente peso que históricamente han adquirido la pequeña producción y/o los cultivos demandantes de grandes contingentes de mano de obra estacional en las áreas consideradas.

Palabras clave: Interrelación rural-urbana, Empleo, Pequeñas localidades

Recepción: 20 de marzo de 2008. Aceptación: 18 de junio de 2008.

*Investigadora del CONICET en el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

AGRICULTURAL WORK AND WIDENED RURALITY

Abstract

The growing rural-urban interrelation is an aspect highlighted by several works recently produced in Argentina and other social contexts. This paper is the result of the theoretical considerations about rurality, and it analyzes the evolution experienced by the employment structure according to occupational sectors and categories from the spatial census re-processing. It adopts a wide rurality concept (scattered population areas and town with less than 10,000 inhabitants), taking into account the tight relationship that small urban nuclei have with their surrounding rural environment.

The analysis carried out enables us to discuss the perspective of “urbanizing” the agricultural population. Moreover, it shows great inter-provincial heterogeneity in terms of incorporation into the labor force, which is connected with the importance historically placed on small productions and / or the crops which demand large groups of seasonal labor force in the areas considered.

Key words: Rural-urban interrelation, Employment, Small towns.

Introducción

El concepto de rural y su referente empírico constituyen aspectos problemáticos tanto desde el punto de vista de las ciencias sociales como desde el de las políticas públicas. Ello ha llevado a algunos autores a considerar que se trata de un concepto manejado *ad hoc*, en relación con el fenómeno que se quiere analizar; es decir, que se trata de un término ambiguo, versátil.

Pueden identificarse dos grandes corrientes para acercarse a la problemática (Paniagua y Hoggart; 2002). Un punto de vista trata de medir la ruralidad sobre hechos o datos observables, disponibles estadísticamente, lo que supone aceptar que los parámetros adoptados tienen un significado equivalente para toda el área sobre la que se trata de evaluar la ruralidad.

Por otro lado, el enfoque cualitativo pone énfasis en las *representaciones sociales* de lo rural, diferenciándose así del enfoque previo que procura delimitar espacialmente lo rural. Desde esta tradición, se interpreta que lo rural y lo urbano son realidades percibidas y en buena medida constituyen una

construcción social. No existe una sola imagen de lo rural, sino múltiples, y necesariamente poseen una fuerte carga valorativa. Diferentes representaciones de la ruralidad pueden identificarse en las políticas públicas, que pueden implicar la legitimación de una visión particular de la ruralidad, debilitando o excluyendo otras (Gray 2000; Zografos 2007).

Desde las ciencias sociales, el acercamiento a la ruralidad partió de una visión fuertemente dicotómica. La interpretación dual de la evolución en general de la sociedad, desde un sistema social tradicional (comunidad) a un sistema social moderno (asociación), presente en Tonnies, Durkheim y Weber, tenía en esos momentos históricos una aplicación inmediata y concreta en la oposición de los sistemas rural y urbano (García Bartolomé; 1991).

La visión dicotómica tiende a tipificar idealmente la sociedad en ámbitos separados, caracterizados en forma de oposición: lo rural como atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria; lo urbano como rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo (Reboratti; 2006). Enraizada en esta visión, la sociología rural norteamericana construyó posteriormente el concepto de *continuo rural-urbano*, que alude a que la transición de una comunidad rural a una urbana se realiza gradualmente, a pesar de lo cual insiste en que existen constantes históricas que diferencian el mundo social urbano del mundo social rural. Aportes posteriores cuestionaron la idealización de lo rural típica de este enfoque, así como la conexión establecida entre formas de asentamiento y naturaleza de la organización social (Newby y Sevilla Guzmán; 1983).

En la actualidad, la concepción dicotómica difícilmente puede aplicarse, en función de diversos procesos: la difusión de pautas culturales consideradas “urbanas”; el desplazamiento cotidiano de la población con fines laborales; la progresiva des-diferenciación de la división social del trabajo –pérdida de importancia de la agricultura como fuente de empleo en áreas definidas como rurales, o bien integración de ésta dentro de inserciones ocupacionales múltiples–. En los países avanzados se agrega la reversión de los flujos migratorios, el desarrollo de “nuevos usos” del espacio rural –recreacionales, residenciales– y los procesos de industrialización “difusa”, vinculados a los procesos de reestructuración productiva incentivados por la globalización².

La idea que tiende a afirmarse en la literatura especializada es la de un gradiente de situaciones de mayor o menor ruralidad, sin que ello implique asociarlas con tipos de interacción social determinados. Nuevos conceptos, como el de *rururbano*, surgen para dar cuenta de situaciones híbridas que conjugan aspectos del mundo urbano y el rural.

Por otra parte, la visión más reciente de la ruralidad enfatiza las *relaciones* o *flujos* que se establecen entre los diferentes espacios, temática claramente perceptible en el enfoque territorial del desarrollo rural. Se habla también de *economía local*, como interacción específica entre lo urbano y lo rural que garantiza el mantenimiento de la identidad y la competitividad en escenarios cada vez más globalizados (Carneiro 1998; Saraceno 1996).

Otro aspecto destacado en los enfoques más actuales es la *heterogeneidad* de los espacios rurales. El trabajo de Kayser (1990) examina las mutaciones experimentadas por la ruralidad en Francia, subrayando el dinamismo diferencial de las áreas periurbanas. En el caso argentino, frente a la visión imperante sobre la decadencia de los pueblos rurales, se ha contrapuesto la evidencia del aumento de la población rural agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes, verificado en 15 provincias en el último período intercensal (Murmis y Feldman; 2006).

Este último dato nos introduce en la cuestión de las definiciones operacionales de la ruralidad. A pesar de los procesos previamente mencionados, que diluyen las fronteras nítidas entre los espacios, gran parte de las definiciones empleadas por los organismos nacionales de estadística toman lo rural como una categoría discreta, con lo que reafirman la visión dicotómica. Argentina es uno de los países que toma el umbral de 2.000 habitantes como límite de lo rural, umbral que ha mantenido a través del tiempo. Ello a pesar de que no necesariamente garantiza la comparabilidad de los datos, como a primera vista podría suponerse³.

Recientemente, un trabajo del Banco Mundial, basándose en el criterio empleado por la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), propone tomar los indicadores de densidad de población (menor a los 150 habitantes por kilómetro cuadrado) y de distancia a los centros urbanos importantes (superior a la hora de viaje). Los autores sustentan la visión territorial que recupera las relaciones entre agrupamientos de diferente tamaño y su entorno circundante, y consideran que los pequeños centros inmersos en áreas agrícolas han sido injustamente clasificados como urbanos. La estimación de población rural así obtenida les permite poner en cuestión la idea de que América Latina es un subcontinente mayormente urbanizado. En el caso argentino, el 44% de la población viviría en áreas de baja densidad y a más de una hora de viaje de ciudades de más de 100.000 habitantes (de Ferranti y otros; 2005).

En el marco del presente trabajo proponemos un camino intermedio: la elevación del umbral de habitantes (de 2.000 a 10.000), que permite incorpo-

rar agrupamientos que reúnen características intuitivamente asociadas con lo “rural”, en función de la fuerte imbricación de las pequeñas localidades con su entorno circundante. Sobre esta base se reprocesaron los datos del Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001, con vistas a analizar la evolución experimentada por la estructura general del empleo por sectores y categorías de ocupación en los años más recientes⁴.

Los cambios en el empleo rural y agrario

Desde un punto de vista general, las transformaciones en el peso y la composición del empleo rural en el país no se apartan demasiado de tendencias identificadas para otros ámbitos geográficos; fundamentalmente, la caída de los ocupados en el sector primario y el incremento de los insertados laboralmente en el sector terciario.

Tomando en cuenta el conjunto de la población, la cantidad de personas ocupadas en actividades agrarias se había expandido en el período 1980-1991, para luego disminuir marcadamente: representaba en el 2001 una caída del 34% con respecto a 1991. La participación del empleo agropecuario sobre el empleo total alcanza en el último censo de población el 8% de la PEA (897.507 personas). Sin embargo, si se analiza la población rural (Tabla 1), la caída de la ocupación en el sector agropecuario durante el último período intercensal es más marcada: 41%, y dentro del grupo con mayores porcentajes de disminución se destacan tres de las provincias del norte argentino donde, a pesar de este proceso, el empleo agrario es la principal inserción de la población ocupada rural (Chaco, Formosa y Santiago del Estero). En conjunto, 11 de las 23 provincias argentinas en 2001 tenían más de la mitad de su población rural ocupada desempeñándose en la agricultura como su actividad principal. En 1991, eran 18.

Asimismo, en la mayoría de las provincias se verifica en el período intercensal la disminución de la cantidad de población rural ocupada en actividades no agrarias, aunque de manera menos marcada que la disminución verificada en actividades agrarias. Dado que en el período analizado disminuyó marcadamente la población ocupada, la expansión del empleo no agropecuario estaría en parte compensando la disminución del empleo en el agro.

Agrupando la información por regiones y diferentes ramas de actividad económica, se observa la importancia de la ocupación agraria en los habitantes rurales del NEA, así como el rol significativo de las actividades terciarias en el caso de Patagonia, NOA y la región pampeana (Tabla 2).

Otra área de indagación significativa está representada por las formas de inserción ocupacional en el agro. Los trabajadores asalariados son la categoría numéricamente predominante, seguida, a distancia, por los trabajadores por cuenta propia. A nivel regional, Cuyo, NOA y Patagonia, caracterizadas por producciones fuertemente demandantes de mano de obra estacional, se destacan por una mayor importancia relativa de los asalariados, mientras que el NEA lo hace por la de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares –aspecto ligado al rol que tradicionalmente han desempeñado los pequeños productores en esta región–. En cambio, la región pampeana muestra una distribución bastante parecida a la existente en el nivel nacional, vinculada a la importancia numérica de los ocupados de esta región en relación con el total del país.

En el período 1991-2001 observamos a nivel nacional el aumento de los asalariados (que pasan del 45,6% al 54,6% de los ocupados en el sector) en detrimento de las restantes categorías ocupacionales: en primer lugar, de los trabajadores familiares, y en segundo lugar, de los trabajadores por cuenta propia (Tabla 3). La disminución de los trabajadores por cuenta propia es más marcada (cercana al 40%) en el caso de aquellos residentes en áreas rurales y localidades de hasta 5.000 habitantes, aunque algunas provincias muestran disminuciones no tan pronunciadas, o bien el crecimiento positivo de la categoría –el caso de Jujuy y Santa Cruz.

Esta evolución puede ser explicada a partir de la conjunción de la expansión de ciertas producciones con el incremento de los niveles de capitalización y de las escalas operativas. En particular, el proceso de agriculturización producido en la última década modificó los mercados de trabajo al continuar el ciclo de capitalización, de reducción del empleo directo y de cambios en los requerimientos de mano de obra. En ese contexto se registra un descenso en el número de trabajadores fijos, y el aumento de los transitorios y el crecimiento de empleos ligados a servicios para la producción primaria (Neiman y otros; 2006).

Aparicio (2005) construye un conjunto de indicadores sobre la base de la información proveniente de los censos de población y agropecuarios, que le permiten sustentar la hipótesis de consolidación de un agro cada vez más empresarial, que expulsa mano de obra⁵. Desde su punto de vista, la *pampeanización sojera* en gran parte del país desplaza trabajadores de producciones tradicionales (no sólo campesinos) y los *oasis modernos y dinámicos* no reemplazan ni constituyen mercados estables de trabajo, dadas las condiciones de estacionalidad en las que se demanda la mano de obra o la intensividad de capital que supone una escasa demanda de trabajadores.

Empleo agrario y pequeñas localidades

A partir de este panorama general, vale la pena considerar la distribución del empleo agropecuario según el tamaño de la localidad, a partir de reprocesamientos especiales que hemos efectuado. Si se analiza la evolución de la población según su lugar de residencia, se visualiza la declinación de la población rural dispersa –con excepción de cinco provincias– y el incremento de la población residente en localidades (Tabla 4). Vinculado con este proceso, una de las imágenes que recorre fuertemente los análisis recientes sobre el empleo agropecuario remite a la creciente *urbanización* de la población vinculada ocupacionalmente al agro. Neiman y Bardomás (2001) remarcan este proceso para el período 1980-1991, al indicar que los ocupados agropecuarios con residencia urbana crecen tanto en términos absolutos como relativos, lo que confirma una fuerte tendencia hacia el despoblamiento de las zonas de producción. Analizando la composición ocupacional, observan que mientras en las provincias pampeanas el grupo de ocupados agrícolas urbanos está integrado mayoritariamente por categorías formales (productores, ya sea patrones o trabajadores por cuenta propia), en las restantes provincias o regiones hay una presencia relativa mayor de asalariados ligados a las producciones estacionales y, por lo tanto, asociados a condiciones de empleo más precarias.

La primera de las tendencias mencionadas, expresada en la migración de categorías con acceso a la tierra, fue considerada por Forni y Tort (1991) para la región pampeana, como uno de los indicadores de la *farmerización* de parte de los productores familiares, los otrora chacareros⁶. El cambio de residencia de los asalariados es, por el contrario, una tendencia más reciente, y se vincula con modificaciones en los circuitos migratorios. La existencia de una oferta de mano de obra en los mercados de trabajo locales, que ante la escasez de alternativas mejores se inserta temporal u ocasionalmente en actividades agrarias, conllevaría la disminución de los requerimientos de trabajadores de fuera de la región en varias producciones agroindustriales⁷.

La residencia urbana de los trabajadores estacionales también es explicada a partir de la creciente externalización de las cosechas, encaradas por intermediarios (contratistas de mano de obra) diferentes de los antiguos “enganchadores” (Aparicio; 2005). Las empresas de servicios agropecuarios suelen buscar mano de obra asentada en los cordones periurbanos, que combina diferentes tipos de ocupaciones, aunque, por lo general, siempre de características precarias e inestables.

Teniendo en cuenta estas aproximaciones que remarcan la creciente urbanización de la PEA agropecuaria, nos preguntamos, entonces, cuán urbana

es dicha residencia y, en particular, qué proporción del empleo agropecuario urbano es absorbido por las pequeñas localidades.

Por una parte, se observa en la Tabla 5 que la ocupación en el sector agropecuario cae abruptamente si se compara la población dispersa con la agrupada en localidades de hasta 2.000 habitantes (que para la definición censal sigue siendo población rural). El segundo “salto” se da entre las localidades rurales y el tramo de 2.000 a 5.000 habitantes; en cambio, en el tramo siguiente las diferencias en cuanto a rama de inserción son menos marcadas, excepto en Cuyo y, en menor medida, en la región pampeana.

Nos interesa a continuación analizar el tipo de distribución encontrada en las categorías ocupacionales ligadas al trabajo directo –asalariados y trabajadores por cuenta propia–. En relación a los primeros, la Tabla 6 permite observar que *sólo el 24% de los asalariados agropecuarios del país vive en aglomeraciones de más de 10.000 habitantes*; si bien existen patrones diferenciados por región y provincia. En el NEA, así como en Mendoza, Santiago del Estero y las provincias más australes es proporcionalmente mayor la residencia en el campo de los asalariados.

¿Qué es lo que ocurre en el caso de los trabajadores por cuenta propia? La Tabla 7 nos muestra que, a nivel nacional, *un porcentaje similar al registrado para los trabajadores asalariados (22%) vive en aglomerados superiores a los 10.000 habitantes*. Pero, a diferencia de los asalariados, los trabajadores por cuenta propia viven en mayor proporción en las explotaciones. Esto se constata en varias provincias con importante presencia campesina: todas las del NEA y Santiago del Estero en el NOA. También se da en provincias con mayor peso relativo de las explotaciones familiares: es el caso de Entre Ríos en la región pampeana, Neuquén y Río Negro en la Patagonia.

Si consideramos en forma combinada la información proveniente de ambas Tablas, podemos identificar aquellos agrupamientos donde existiría mayor imbricación entre las localidades hoy consideradas urbanas y su entorno rural desde el punto de vista del empleo. Son las provincias de Córdoba, La Pampa, La Rioja y Santa Fe. Tres de ellas pertenecen a la región pampeana, fuertemente afectada por procesos de intensificación productiva y relocalización de la población vinculada a las actividades agrarias.

Conclusiones

El análisis realizado nos permite aportar elementos empíricos a la visión conceptual que enfatiza el gradiente de situaciones ligadas a lo rural, así como a las relaciones existentes entre los espacios rurales y urbanos. En

alguna medida justifica la ampliación del universo de la ruralidad por encima del actual criterio de los 2.000 habitantes, ya que muestra que las localidades por debajo de los 10.000, si bien poseen una relativamente baja proporción de población que tiene a la actividad agropecuaria como actividad principal –se ubica entre el 12% y el 24% de la población ocupada en promedio para todo el país– concentran, junto con las áreas rurales, tres cuartas partes de la población perteneciente a las categorías más ligadas al trabajo directo –trabajadores asalariados y por cuenta propia–. De esta manera, el reprocesamiento de los datos censales permite proporcionar algunos matices a la visión de la creciente urbanización de la PEA agropecuaria: *es una urbanización en localidades pequeñas, fuertemente ligadas a su entorno circundante.*

Sin duda, esta situación está conectada con diversos factores mencionados a lo largo del análisis: las deficiencias de infraestructura en las áreas rurales dispersas y la consolidación de un agro empresarial que requiere cada vez menos manos de obra, al tiempo que la demanda por períodos más cortos. Frente a procesos como los mencionados, el traslado a centros urbanos se explica no sólo por la expectativa de mejorar el acceso a servicios educativos y sanitarios, sino también con vistas a la búsqueda de oportunidades complementarias de empleo, aunque éstas sean precarias.

Por otra parte, si bien existe una tendencia decreciente de la población rural y de la ocupada en actividades agrarias, los datos presentados permiten visualizar la fuerte heterogeneidad interprovincial, tanto en referencia a la importancia de estas actividades como fuente de empleo, como a la residencia de quienes están vinculados laboralmente con el campo. Estas cuestiones se vinculan con el diferente peso que históricamente han adquirido la pequeña producción y/o los cultivos demandantes de grandes contingentes estacionales de mano de obra en las áreas consideradas. En este sentido, se destacan los casos de Misiones, Formosa y Chaco –y consecuentemente la región NEA– por presentar los mayores porcentajes de población inserta en actividades agrarias.

Varios interrogantes se abren en relación a la evolución de las variables analizadas en el período post-censal. A pesar del dinamismo evidenciado por las actividades orientadas a la exportación, y en particular, por aquellas en las que el país ha sido tradicionalmente competitivo (como los cereales y oleaginosas), cabe ser cauto con respecto a una eventual reversión del proceso de disminución de la población residente en áreas rurales dispersas y de los ocupados en actividades agrarias, teniendo en cuenta los procesos de aumento de escala e intensificación productiva que vienen siendo constatados en varias de las producciones agroalimentarias argentinas.

Bibliografía

- APARICIO, Susana (2005) “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”. En GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel (coordr.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 193-221.
- BANCO MUNDIAL (2007) *Argentina. Infraestructuras rurales. Diagnóstico de situación y opciones para su desarrollo*. Reporte N° 34.493– AR.
- CARNEIRO, María José (1997) “Ruralidade: Novas Identidades Em Construção”. En *Anais Do XXXV Congresso Brasileiro de Economia E Sociologia Rural* (Sober), Natal. Disponible en www.2.ufpa.br/ppgss/selecao.htm.
- FORNI, Floreal y TORT María Isabel (1991) *De chacareros a “farmers contratistas”*. Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CEIL– CONICET, Serie Documentos de Trabajo N° 25, pp. 38.
- KAYSER, Bernard (1990) *La renaissance rurale*. Paris, Bernard Colin, pp.310.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, Juan Manuel (1991) “Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural”. Madrid, *Política y Sociedad* N° 8, pp. 87-94.
- GRAY, John (2000) “The Common Agricultural Policy and the reinvention of the rural in the European Community”. *Sociologia Ruralis*, Vol. 40, N° 1, pp. 30-51.
- MURMIS, Miguel y FELDMAN Silvio (2006) “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”. En NEIMAN, Guillermo y CRAVIOTTI, Clara (comps.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 15-49.
- NEIMAN, Guillermo y BARDOMAS Silvia (2001) “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”. En: *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp. 11-30.
- NEIMAN, Guillermo y otros (2006) *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*. Buenos Aires, PROINDER-DDA, Serie Estudios e Investigaciones N° 9, pp. 226.
- NEWBY, Howard y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1983) *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 275.
- PANIAGUA MAZORRA Ángel y HOGGART, Keith (2002) “Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico”. En: *Información Comercial Española*, N° 803, noviembre-diciembre, pp. 61-71.

- REBORATTI, Carlos (2006) *Asistencia técnica para la revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y sugerencias para una nueva definición*. Buenos Aires, SAGPyA– PROINDER-DDA, Informe Final, pp. 62.
- SARACENO, Elena (1996) “O conceito de ruralidade: problemas de definição em escala europeia”. En: *Programa de seminarios sobre desenvolvimento em áreas rurales. Métodos de análisis y políticas de intervención*. Roma.
- SIQUEIRA, Deis y OSORIO, Rafael (2000) “O conceito de rural”. En: GIARRACA, Norma (comp.) *¿Hacia una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO, pp. 67-79.
- ZOGRAFOS, Christos (2007) “Rurality discourses and the role of the social enterprise in regenerating rural England”. En *Journal of Rural Studies* N° 23, pp. 38-51.

Notas

¹ Este artículo se inscribe en el marco del PICT 38175 “La incorporación a la producción agropecuaria de sujetos en situación de vulnerabilidad social. Trayectorias y modalidades de inserción”, financiado por la ANPCyT.

² Algunos autores, como Graziano da Silva, llegan a plantear que el corte rural/urbano es más una variable explicativa de las diferencias cuantitativas entre los niveles de renta o el grado de acceso a determinados bienes y servicios, que un corte analítico que explicita las diferencias cualitativas entre dos territorios. Esta visión ha sido cuestionada, teniendo en cuenta las diferentes manifestaciones de la ruralidad según la distancia a los principales centros metropolitanos (Siqueira y Osorio; 2000).

³ La determinación de un umbral fijo hace que a lo largo del tiempo las comparaciones no se hagan sobre poblaciones estrictamente similares, ya que, por un lado, hay aglomerados que se transforman en urbanos al superar el límite de los 2.000 habitantes; y por el otro, aglomerados que dejan de serlo al bajar de ese nivel (Reboratti; 2006).

⁴ Esta decisión conceptual-metodológica implica la casi duplicación del número de habitantes rurales: 3.828.180 personas, que representan el 10,6% de la población total, se pasa a 6.808.751 (el 18,8%).

⁵ Entre ellos, las relaciones trabajadores/hectáreas, asalariados/empleador y trabajadores familiares/trabajadores por cuenta propia.

⁶ La diferencia en la historia rural pampeana entre ambos tipos sociales agrarios reside, básicamente, en la mayor productividad de la mano de obra

–vía mecanización– que, si bien siguió siendo familiar, disminuye sustancialmente en cantidad. A ello deben agregarse cambios significativos en el estilo de vida: fundamentalmente, una creciente urbanización, la separación neta entre la esfera doméstica y productiva, y un importante proceso de migración rural-urbana. En muchos casos, este proceso reforzó el abandono de la actividad ganadera y el paso a la explotación indirecta (Forni y Tort; 1991).

⁷ No está de más mencionar que estos cambios no se vinculan únicamente con modificaciones en los patrones productivos agrarios –por ejemplo, la mecanización que reduce los requerimientos de mano de obra– sino también con las deficiencias de las áreas rurales en cuanto a infraestructura y acceso a servicios sociales básicos, en comparación con las verificadas en los centros urbanos. Un reciente estudio (Banco Mundial; 2007) indica que la cobertura de infraestructura rural en Argentina no está acorde con el potencial productivo y de desarrollo del sector agroindustrial; es mejor en las áreas vinculadas al sector agro-comercial y agro-exportador, en tanto que el déficit es mucho mayor en las áreas donde predominan pequeños productores.

Alejandro Gerardi colaboró con el procesamiento de la información que se utiliza en este artículo.

Tablas

Tabla 1: Ocupación de la población rural según rama de actividad (1991 – 2001)

% variación intercensal 2001 – 1991

Provincia / Actividad principal	Pobl. ocup. en agric.	Pobl. ocup. en otras ramas	Total pobl. rural ocup.	% ocup. en agric. en 1991	% ocup. en agricultura en 2001	Dif. % 2001-1991
Buenos Aires	-43	-27	-36	54	48	-6
Catamarca	-45	-15	-26	38	28	-9
Córdoba	-37	-21	-29	53	47	-5
Corrientes	-44	-27	-38	66	59	-6
Chaco	-67	-23	-59	82	67	-15
Chubut	-33	-9	-22	54	46	-7
Entre Ríos	-39	-28	-35	58	54	-4
Formosa	-53	-46	-51	68	64	-3
Jujuy	-22	-8	-17	64	60	-4
La Pampa	-31	-18	-26	55	51	-4
La Rioja	-50	-21	-32	35	26	-10
Mendoza	-21	-11	-17	59	56	-3
Misiones	-29	-38	-32	70	73	3
Neuquén	-35	3	-15	48	37	-11
Río Negro	-25	-31	-27	56	58	2
Salta	-43	-16	-33	64	54	-9
San Juan	-21	-28	-24	58	60	2
San Luis	-47	-24	-35	48	39	-9
Santa Cruz	-51	-58	-55	47	51	4
Santa Fe	-45	-16	-32	56	45	-11
Sgo. del Estero	-53	-21	-42	65	53	-12
Tucumán	-39	-35	-37	45	43	-1
Tierra del Fuego	-25	99	33	54	31	-23
Total del País	-41	-24	-34	59	52	-6

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de población rural residente en hogares particulares, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001.

Tabla 2: Población rural ocupada según rama de actividad económica (2001), en porcentajes

Región	Ocupados en rama agraria	Ocupados en resto de actividades primarias	Ocupados en rama secundaria	Ocupados en rama terciaria	Total
Pampeana	48	0	13	39	100
NEA	67	0	9	24	100
NOA	47	1	13	39	100
Cuyo	56	1	13	30	100
Patagonia	47	2	9	41	100
Total país	52	1	12	36	100

Nota: Se agruparon las regiones según el criterio empleado por el INDEC en Pampeana (provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, San Luis y Santa Fe), NEA (Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones), NOA (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán), Cuyo (Mendoza y San Juan) y Patagonia (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego).

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001

Tabla 3: Población ocupada en la rama agraria por categoría ocupacional (1991 y 2001)

Año	Población ocupada	Categoría Ocupacional			
		Obrero o empleado	Patrón	Trab. por cuenta propia	Trabajador familiar
1991	1.364.870	621.841	130.824	367.300	242.852
%	100	45,6	9,6	26,9	17,8
2001	897.507	490.561	80.650	220.515	105.781
%	100	54,6	8,9	24,5	11,7

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de los Censos de Población, Hogares y Viviendas, 1991 y 2001

Tabla 4: Crecimiento de la población según lugar de residencia
(% anual de variación 1991-2001)

Provincia	Rural dispersa	Localidades de hasta 1.999 hab.	Localidades de entre 2.000 a 5.000 hab.	Localidades de más de 5.000 a 10.000 hab.
Buenos Aires	-3,46	1,32	1,35	1,70
Catamarca	-0,05	2,28	2,67	2,86
Córdoba	-2,43	2,93	2,20	1,60
Corrientes	-0,81	3,70	3,99	2,56
Chaco	-3,41	5,74	5,49	3,81
Chubut	-1,29	2,23	3,53	3,76
Entre Ríos	-2,13	3,23	2,55	2,34
Formosa	-1,79	5,91	4,70	2,57
Jujuy	-1,44	3,77	2,20	2,87
La Pampa	-3,33	1,03	1,23	2,25
La Rioja	-0,40	1,96	2,93	3,87
Mendoza	0,03	5,23	3,11	3,48
Misiones	-0,34	4,66	4,17	4,20
Neuquén	-0,33	4,23	3,23	5,16
Río Negro	-2,68	3,36	4,02	0,33
Salta	-1,42	4,10	3,81	3,19
San Juan	-1,83	3,10	2,93	11,18
San Luis	-3,07	3,33	2,98	2,97
Santa Cruz	2,11	-2,56	2,82	2,96
Santa Fe	-2,38	1,89	1,51	1,52
Santiago del Estero	0,15	2,85	3,56	3,12
Tucumán	0,07	5,13	2,70	2,56
T. del Fuego	0,74	9,99	-	-

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001

Tabla 5: Ocupación de la población por rama, según lugar de residencia (2001)

Re-gión	Tipo de agrupamiento	% ocu-pados en rama agraria	% ocupados en acti-vidades primarias	% ocupados en activida-des secun-darias	% ocupados en acti-vidades terciarias	Total
Pam-peana	Rural dispersa	64	0	10	26	100
	Rural agrupada	23	0	18	59	100
	2.000 a 5.000 hab.	16	0	20	64	100
	5.001 a 10.000 hab.	11	0	21	68	100
NEA	Rural dispersa	73	0	8	19	100
	Rural agrupada	25	0	16	59	100
	2.000 a 5.000 hab.	17	0	18	65	100
	5.001 a 10.000 hab.	15	0	18	67	100
NOA	Rural dispersa	58	1	11	30	100
	Rural agrupada	25	1	16	58	100
	2.000 a 5.000 hab.	17	2	17	64	100
	5.001 a 10.000 hab.	15	0	19	66	100
Cuyo	Rural dispersa	60	1	12	27	100
	Rural agrupada	35	1	16	48	100
	2.000 a 5.000 hab.	25	1	17	57	100
	5.001 a 10.000 hab.	14	1	19	66	100
Pata-gonia	Rural dispersa	62	2	8	28	100
	Rural agrupada	21	2	12	65	100
	2.000 a 5.000 hab.	11	2	13	74	100
	5.001 a 10.000 hab.	8	7	14	71	100
Total del País	Rural dispersa	64	1	10	25	100
	Rural agrupada	24	1	16	59	100
	Urbana de 2.000 a 5.000 hab.	17	1	18	64	100
	Urbana de 5.001 a 10.000 hab.	12	1	19	68	100

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001

Tabla 6: Asalariados agropecuarios según lugar de residencia, en porcentajes (2001)

Regiones del censo	Provincia	Rural dispersa	Rural agrupada	Urbana de 2.000 a 5.000 hab.	Urbana de 5.001 a 10.000 hab.	Urbana mayor a 10.000 hab.	Total
Pampeana	Buenos Aires	44	10	5	6	35	100
	Córdoba	46	14	12	12	16	100
	Entre Ríos	51	11	6	5	27	100
	La Pampa	40	18	18	11	13	100
	San Luis	30	11	9	8	42	100
	Santa Fe	48	13	13	7	20	100
	Total	45	11	9	8	27	100
NEA	Corrientes	61	5	6	4	24	100
	Chaco	55	5	7	13	20	100
	Formosa	61	5	14	4	16	100
	Misiones	54	7	6	11	22	100
	Total	57	6	7	9	21	100
NOA	Catamarca	31	37	15	3	14	100
	Jujuy	47	10	6	8	29	100
	La Rioja	23	27	15	10	25	100
	Salta	42	9	6	9	34	100
	Santiago Del Estero	56	15	11	6	12	100
	Tucumán	65	8	6	4	17	100
	Total	50	12	8	7	23	100
Cuyo	Mendoza	72	7	6	3	12	100
	San Juan	37	11	12	2	38	100
	Total	60	9	8	3	20	100
Patagonia	Chubut	59	17	6	2	16	100
	Neuquén	47	7	14	1	31	100
	Río Negro	44	16	8	10	22	100
	Santa Cruz	74	1	6	3	16	100
	Tierra Del Fuego	64	4	0	0	32	100
	Total	50	13	9	6	22	100
Total país		50	11	8	7	24	100

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001

Tabla 7: Trabajadores por cuenta propia según lugar de residencia, en porcentajes (2001)

Regiones del censo	Provincia	Rural dispersa	Rural agrupada	Urbana de 2.000 a 5.000 hab.	Urbana de 5.001 a 10.000 hab.	Urbana mayor a 10.000 hab.	Total
Pampeana	Buenos Aires	32	8	5	6	49	100
	Córdoba	43	12	10	12	23	100
	Entre Ríos	63	7	4	5	20	100
	La Pampa	39	18	16	10	17	100
	San Luis	42	9	8	8	33	100
	Santa Fe	37	12	15	10	26	100
	Total	41	10	9	8	32	100
NEA	Corrientes	73	3	3	4	17	100
	Chaco	72	2	4	6	16	100
	Formosa	75	4	9	3	9	100
	Misiones	89	3	2	2	4	100
	Total	81	3	4	3	9	100
NOA	Catamarca	38	32	10	2	18	100
	Jujuy	57	12	5	4	22	100
	La Rioja	48	17	12	6	17	100
	Salta	62	10	5	4	19	100
	Santiago del Estero	71	9	6	4	10	100
	Tucumán	65	3	3	3	26	100
	Total	62	11	6	4	17	100
Cuyo	Mendoza	70	4	4	3	19	100
	San Juan	35	11	4	3	47	100
	Total	60	6	4	3	27	100
Patagonia	Chubut	63	11	7	2	17	100
	Neuquén	77	4	2	1	16	100
	Río Negro	62	7	3	8	20	100
	Santa Cruz	30	3	21	16	30	100
	Tierra del Fuego	25	9	0	0	66	100
	Total	65	7	4	5	19	100
Total país		57	8	6	6	23	100

Fuente: Elaborado sobre la base de datos del Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001